

DIALOGO



con

VENTURA GARCIA CALDERON

Entrevista de Rafael Heliodoro Valle

—Casi no hay libro mío en que no hable del Perú. Mis cuentos, mis crónicas, mi *Vale un Perú*, mis *Instantes del Perú*. Me siento más peruano que los Andes y la chicha. ¿*La venganza del cóndor*? Sí, un poco rara, un poco brutal, tuvo un éxito desconcertante que me sorprendió a mí mismo.

Y así va la conversación que en París, en un áureo paréntesis de bulevar, entre recuerdos e imaginarias, he urdido con Ventura García Calderón, después de muchos años de no tener el gusto inolvidable de oírle personalmente. Le había perdido de vista durante la última guerra mundial. Atropellando las palabras, con una vivacidad casi infantil, enamorado frenético de la vida, abrumado por exigencias sociales, le he conocido en ese París en que se le considera parisino auténtico—sin metáforas—por lo mucho que ama y sabe de París. Le han conferido últimamente la corbata de Comendador de la Legión de Honor, que luce dignamente, y, como pocos, puede ufarse de ello. Y por haber convivido con los franceses y por su larga ausencia física, no pocos peruanos le creyeron descastado. Sí, pero acaba de pasar un año entero en su tierra y todo el mundo ha festejado su peruanismo integerrimo.

—En 1921 comencé a escribir para la prensa de América y a dirigir casas editoras o colecciones de libros en las mismas. Allí publiqué el *Libro final* de Lugones. Hubo un caso muy pintoresco. Figúrese usted, Monseñor Aceves, sacerdote mexicano, era a la vez director de una editorial y de una de las capillas españolas aquí. En la Legación del Perú, mi hermano Francisco le veía entrar por un subterráneo del tiempo de los jesuitas... Es una historia muy larga de contar. Era uno de esos clérigos dignos del carlismo; se vestía de

paisano y debía tener cuentas qué rendir pues sólo entraba en su capilla por el mencionado subterráneo que está en la Calle de Chateaubriand. Una historia tan verdadera como rocambolesca. Es decir que allí dirigí mi Biblioteca Liliput, pero no pudimos entendernos. Lugones me estaba muy agradecido por el ensayo—casi un libro—que publiqué en París cuando fué aquí huésped de honor. Quizás por ser hombre muy difícil, su reputación fué tardía y sólo poco publicaron en España sus obras.

—¿Dígame algo de Rubén!

—Yo lo vi mucho, pero mucho. Vivía él en la Rue Hertschel, contigua al Jardín del Luxemburgo. Estaba deshecho. Cuando el pobrecito se sentía mejor, salíamos a recorrer ese Jardín. Me confiaba muchas de las cosas que él llamaba "los cuidados pequeños". No olvidaré el día en que me llamó para leerme el "Canto a la Argentina". Leía muy bien; los poetas siempre saben leer sus obras. Recuerdo que aquella vez, al concluir la lectura, se derrumbó en la *Closerie des Lilas*. Otro día Paul Fort y yo le dimos un banquete a todo meter; fué ésta una de las últimas alegrías de su vida. Estuvo la sobrina de Lamartine...

—¿Y de Gómez Carrillo, qué me dice?

—¡Carrillo fué injusto y cruel con Darío! ¡Ni comparación cabe! Darío tenía una cultura extraordinaria. Leía terriblemente, quería saberlo todo. Ya era tiempo de que se cotejaran las opiniones de Darío sobre la pintura impresionista, con las que hoy se tienen. Me parece que lo que escribió ha sido comprobado más tarde. Cuando Torres Bodet era representante diplomático de México en Bruselas quisimos hacer una edición

definitiva de sus obras completas.

—Ya es hora de que usted escriba sus memorias, Ventura. Tanta gente de letras ha tratado usted, que...

—Pero no hay tiempo. Le decía que Rubén era un genio y Gómez Carrillo sólo un hombre de gran talento. Rubén...

—¿Por qué no ha escrito después de la última guerra?

—Allí está *Esta Francia que amamos*. Además, he vuelto a la vida diplomática. En pasados años solía escribir hasta tres artículos cada mañana. Durante once años escribí sin cesar, cuando Leguía era presidente del Perú. He publicado quince periódicos y revistas; he dirigido casas editoriales.

—Se nos ha escondido el editor Garnier.

—Pero vive en París. Está vivo y coleando. Por cierto que esta mañana me confesó que tiene 68 años. Está en sus manos la traducción de mi libro sobre Francia hecha por Antonio Espina.

—Me sorprende saber que aún vive Garnier. Pero más aún el hecho de que ya los editores de Francia no se interesen por publicar libros en español.

—Tiene usted mucha razón. Sin embargo, han variado mucho las circunstancias. Ni yo mismo sé cómo he sacado fuerza de mi debilidad y mi tristeza.

—Pero Ud. siempre ha estado impregnado de optimismo...

—Los griegos inventaron el centauro. La cabeza pensativa, cogitabunda, pero también el ímpetu alado, el relincho que sube de la entraña y obliga a correr mundos...

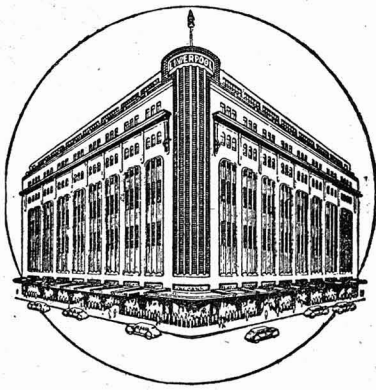
—Aquí de aquel poema suyo: "Cada mañana sale mi esperanza." ¿Por qué no ha vuelto a escribir en verso?

—Tengo una "Cantata a la Francia eterna". Además dos libros de poemas, uno en español, otro en francés. No sé... Tantos otros libros nonatos. Un "cementerio", como decía una vez Alfonso Reyes en Río señalándome un anaquel de esbozos. Un sacerdote lo es para la eternidad. También el poeta, para toda la vida.

—Avilés Ramírez me ha dicho que a usted le consideran parisino y me ha dado explicaciones. Yo lo definiría más bien "un peruano muy parisino y cosmopolita, pero siempre muy peruano". No debe ser fácil aniquilar la nostalgia de América. Es el caso de Darío.

—Sí, el caso de Darío. Su fondo espiritual era americanísimo, era un americano integral.

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
— DE LA —
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE
EL PUERTO DE

LIVERPOOL

TIENE
QUE SER
BUENO!

Los temas de su poesía, claro que no; ni la manera de tratarlos.

—Siempre tengo presente un ensayo de Valéry en que habla de la importancia que para Occidente tienen sus semillas de cultura trasladadas a América.

—¡Valéry! Le conocí íntimamente cuando publiqué la edición ilustrada de sus *Rhumbs*. Vivía vendiendo sus ediciones de lujo. Un día subíamos por los Campos Eliseos y me hablaba de los ataques que le había lanzado Rouveyre. Estaba como fuera de sí y deseaba emigrar. Tratando de consolarlo le hablé del reverso de la gloria y entonces, como reprendiéndome, me dijo exactamente: "*La glorie, vou croyez? Quelle naïveté!*"

—Quién inventaría el concepto de la gloria. No faltan, mejor dicho sobran quienes creen que hay que escribir, y en verso, para ganar la inmortalidad...

—La noción antigua del verso —de una emoción reproducida en renglones cortos— me parece un poco exigua. Hemos tratado de insinuar en nuestra prosa tantas sonoridades arcanas, tantas visiones del recorrido mundo, tantas imágenes fijadas, con un alfiler de mariposa, que todo puede ser y es poesía. En mi último libro *Le Serpent couvert de regards* recordé a aquella serpiente semifabulosa del Brasil para comparar con ella a todos los poetas. Parece que sólo devora ojos que le salen a las escamas y al fijarse allí y parpadear fantasmagóricamente atraen éstos con su múltiple esplendor. ¿No miramos así también con todos los ojos devorados? ¿Qué son nuestras lecturas de obras maestras, nuestros viajes a través del mundo sino insaciada avidez de mirar, de mirar para llenarnos de imágenes, acaparar la belleza del mundo antes de hundirnos en la selva negra?

—En su último viaje al Perú ¿cómo lo encontró?

—¡Treinta y tres años ausente! En lo intelectual creo que se ha perdido un poco. Lo digo porque yo conocía a un Perú en que había escritores de primera categoría, como Ricardo Palma.

—Palma no ha tenido digna sucesión, como tradicionista; pero en cambio, el Perú tiene ahora escritores de primer orden, admirables investigadores históricos...

—Yo lancé en Europa a don Ricardo y él me lo agradeció en cartas efusivas. Rufino Blanco-Fombona, que era un delicioso gangster, se metió con él en un prólogo a una edición de *Páginas Libres* de González Prada,

hecha en Madrid con el ejemplar que le prestamos mi hermano Francisco y yo. Rufino, un gran hombre arbitrario, a pesar de lo cual nos entendíamos muy bien. Una vez, Gómez Carrillo, que era un maestro para meter cizaña, pero no deseaba batirse con Blanco-Fombona, hizo un enredo con Tito Salas, el gran pintor venezolano...

—¡Ah, si usted contara, con la gracia que le es tan peculiar, estos recuerdos! Digo recuerdos, no chismes, que para eso hay de sobra en la América menuda...

—Gómez Carrillo era conocido aquí como una estrella de cine o del box. Hombre popularísimo en París pero siempre ansioso de publicidad, había inventado un método para amplificarla: escribir en *El Liberal* o *El Imparcial* de Madrid artículos contra tal o cual escritor famoso de Francia, y luego le hacía llegar el artículo al damnificado, quien ingenuamente le mandaba padrinos para batirse. Duelo a primera sangre, reconciliación, publicidad abundante en todos los diarios. Un día escribió sobre Henri Bernstein, el dramaturgo famoso. Más listo que los demás, éste no se engañó sino que le contestó en estos o parecidos términos: "Mi querido colega, me ha calado usted: soy como lo ha dicho usted en su artículo, nada más que un judío que escribe obras dramáticas pa-

ra ganar dinero." Estaba yo con Carrillo cuando le llegó la carta y a fuer de hombre ingenioso y pícaro, se rió a carcajadas, comprendiendo que esta vez había encontrado a su maestro.

—También Gómez Carrillo se batía en duelos ostentosos para defender al Presidente de Guatemala, el dictador Estrada Cabrera.

—Fué mi padrino en un duelo célebre con Nicolás Iglesias, por haber escrito los hermanos García Calderón un artículo sobre la gloria de mi padre. Se concertó el duelo y pude herir al ofensor. Entonces fuimos con Carrillo a festejar el éxito a casa del peluquero Valentín que había abierto un restaurante alegre, con españolas encantadoras. A la hora de los postres, con una botella de champaña Valentín nos leía un artículo en que comparaba a Valentín con Zuloaga, que en vez de crear como Valentín un ambiente de alegría y de belleza española, exhibía mujeres feas... Valentín lloraba de emoción, leyéndonos el recorte de *El Liberal* de Madrid.

—No cabe ya duda de que Gómez Carrillo ha sido uno de nuestros mejores escritores, algo más que un cronista. Es uno de nuestros clásicos.

—Sí, Azorín confiesa que Gómez Carrillo fué su maestro.

(Y aquí pasan, al trasluz, las figuras de Consuelo Sumsin y su

conterráneo Toño Salazar, y el costarricense León Pacheco.)

—Carrillo, continúa diciendo García Calderón, quiso batirse conmigo, pero en una terraza de Maeterlinck, en Niza, bajo el claro de luna... Nada de payasadas —respondí yo— si quiere un duelo como todos, ¡aquí estoy! Pero cuando se iba a morir, el pobre estaba deshecho. Había estado toda la tarde echando sangre y me llamó para reconciliarse conmigo. Carrillo fué sentimental hasta el fin de su vida. Encerraba billetes en sus libros para su linda heredera y vivía como las aves del Señor...

—¿Cuál es, de todos sus libros sobre Francia, el que más le satisface?

—*Esta Francia que amamos.*

—¿Y de todos los escritores franceses a quienes ha tratado más?

—Henri de Regnier, Gourmont, todo el grupo del *Mercur de France*, claro que Valéry. Tuve la honra de presidir un equipo en que figuraron Miomandre, Cassou, Max Daireaux, Montherlant. Por cierto que Valéry Larbaud dijo en cierta ocasión que yo había renovado aquí la afición a las letras hispánicas, mostrándolas al gran público, y tuvo razón, porque desde entonces acá se han publicado muchas obras hispanoamericanas.

—Pero la guerra...

—Sí, la guerra ha paralizado muchas cosas... En el Perú estamos renaciendo a la cultura francesa. El destino de Francia es misterioso. Nunca fracasa su espíritu.

—¿Quién es para usted el escritor francés actual que más le llama la atención?

—André Malraux es, para mí, el más grande. Es el brazo derecho de De Gaulle. Creo haberle contagiado el virus sudamericano y español. El exotismo ha sido una novedad rara y extravagante. España y América interesan al gran público que busca algo nuevo.

—Acabo de visitar el Museo del Hombre, y me seduce que, gracias a Paul Rivet y sus colaboradores, en ese maravilloso relicario hayan podido presentar un magnífico paisaje de la América precolombina.

—Mi viaje de 1911 al Perú incásico, a lomo de mula, por las sierras más altas. En Huaraz encontré a Navarro Neyra, que era discípulo de don Manuel González Prada. Poco después, al volar a Lima, leí la noticia: "Ayer dos enmascarados atacaron la casa del señor Navarro Neyra en Huaraz y lo mataron a tiros."

ELLA

**ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR**

NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO
Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.



Hacemos todo lo posible por servirle

TELEFONOS DE MEXICO

S. A.



—No faltó quien dijera, hasta en letras de molde, que su viaje a la sierra tenía un motivo: el de comprar minas para venderlas en Francia.

—Sí, quizás, pero fué la ocasión para descubrir y describir la vida dolorosa de mi patria y de las soledades andinas.

—Y de la UNESCO ¿qué me cuenta usted?

—No se han dado todavía cuenta de lo que ella significa en muchos países. Creo que el sentimiento hacia ella se va modificando. Ahí tiene usted, por ejemplo, lo que ofrece a los países amazónicos con el proyecto de la Hylea Amazónica.

—¿Pero usted tiene tiempo para llevar adelante su obra literaria?

—Estoy preparando una comedia dramática que llamaré *La Perricholi*; y dos novelas, una de ellas *La Ville secrete*, con un poco de ambiente de Macchu Picchu. Acabo de publicar un artículo sobre Balzac, en el *Mercur*.

—Lástima que no pude visitar Macchu Picchu, del cual me han hablado tanto, porque me atacó el "soroche". ¿Y cuál es el tema de su novela?

—Imagino que los incas han rehecho la ciudad secreta y esperan que los blancos se vayan.

—¿Y la otra novela cómo va a llamarse?

—*El cruel amor*. Ya está en el telar. Trato de vencer muchas dificultades, porque cada día me piden cosas nuevas. Por otra parte, mi salud se ha deteriorado un poco después de lo que me ocurrió en Lima. Sufrí una fractura en la columna vertebral. Pero no me faltan proyectos.

—¿Por ejemplo?

—Nada menos que hacer una segunda edición de la serie de mi "Biblioteca de cultura peruana". Véngase usted un rato largo a París para que hagamos algo grande para América. Aquí abren las puertas; y juntos podríamos hacer cosas maravillosas. Pienso formar una antología de la poesía hispanoamericana para Oxford.

—¿De modo que su último viaje al Perú ha sido como un renacimiento para usted?

—Me fuí a la selva virgen con el propósito de probar el Ayahuaca cuya decocción llena la cabeza de visiones fantásticas y selvas fabulosas. Logré que dos brujos se pusieran de acuerdo conmigo para medir, en un lugar apartado de la selva, la dosis que yo debía beber; tenía que ser en una noche de luna... Yo quería ver ciudades estupendas como las del Piraneso. No me fué

posible, porque los brujos objetaron que la luna no me era favorable.

—Comprendo muy bien por qué, a pesar de su amor al Perú, usted sigue enamorado de Francia.

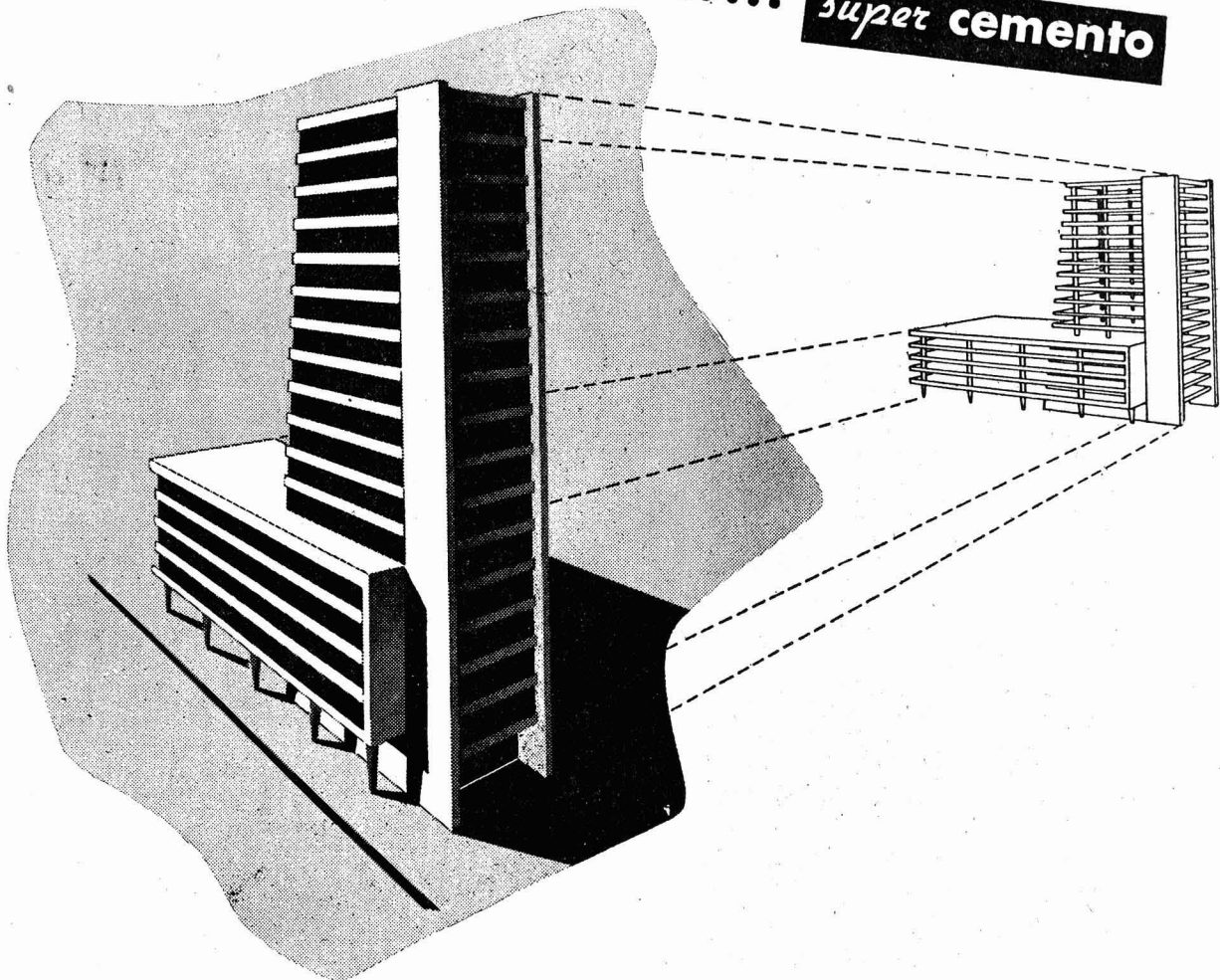
—Francia es milagrosa. Se diría que tiene una savia única, pues sigue produciendo belleza, verdad. Tiene un espíritu que salva a su pueblo. Lo que Francia produce es espíritu.

(Ventura García Calderón ha sido cónsul del Perú en París y El Havre; secretario de la Legación en Madrid y en Bélgica; editor asociado de *L'Amérique Latine e Hispania*, director de la

Editorial "Excelsior" de París y de otras muchas, delegado ante la Sociedad de las Naciones, Ministro en Brasil, en Bélgica y Suiza, y actualmente delegado ante la UNESCO. Ha publicado *Frivolamente* (1908), *Del romanticismo al modernismo*, *prosistas y poetas peruanos* (1910), *Parnaso peruano* (1914), *Los mejores cuentos americanos* (1914), *Dolorosa y desnuda realidad* (1914), *La literatura peruana (1535-1914)* (1914), *Une enquête littéraire: Don Quichotte a Paris et dans les tranchées* (1916), *Rubén Darío, pages choisies* (1918), *Semblanzas de Amé-*

rica (1920), *Bajo el clamor de las sirenas* (1920), *En la verbera de Madrid* (1920), *Cantinelas* (1920), *La sérénade aux guitares* (1924), *Páginas escogidas* (1925), *Omar Khayan Rubayat* (1925), *Récits de la vie américaine* (1925), *Sonrisas de París* (1926), *Si Loti hubiera venido* (1926), *Danger de mort (récits peruvians)* (1926), *Virages* (1933), *Explication de Montherlant* (1937), *Le sang plus vite* (1939), *La Perichole*, *Nosotros*, *Vale un Perú* (1939), *Páginas escogidas* (1947), y muchas etcéteras...

La clave del éxito es... **super cemento**



En las construcciones modernas, el **super cemento** es un poderoso aliado para obtener una alta resistencia en un breve plazo.

En los edificios, por ejemplo, las losas de concreto se pueden descimbrar A LOS TRES DIAS, acelerando así la terminación de la obra a un ritmo mucho más veloz que cuando se emplean cementos de tipo común. Esto mismo sucede en fábricas, pistas para aviones, cruceros y avenidas de tránsito intenso, que se pueden construir o reparar fácilmente en un tiempo mínimo, si se emplea **super cemento**.

El **super cemento** comunica al concreto una rapidez de endurecimiento que, unida a su ALTA RESISTENCIA no sólo a edades tempranas sino también a edades mayores, permite ejecutar obras de gran solidez y duración. La mayor PLASTICIDAD del **super cemento** permite, asimismo, mejores acabados que cuando se emplean cementos ordinarios.

Y no obstante que el **super cemento** se vende a un precio más elevado, su ECONOMIA es manifiesta cuando el tiempo apremia, pues evita demoras para poner en servicio una obra cualquiera y significa menos dinero en erogaciones por cimbras, mano de obra, vigilancia y equipo.

Cuando usted necesite un **super cemento**, especifique:

CEMENTO TOLTECA
TIPO RAPIDA RESISTENCIA ALTA

Pídanos usted al Apdo. 30470, San Pedro de los Pinos, D. F., nuestro folleto sobre **super cemento**